
Ana G. Dostoievskaja: *Dostoievski, mi marido*. Editorial Espinas, Madrid, 2021. ISBN: 978-84-124544-0-6

Una de las novedades que nos ha dejado el 2021 ha sido el nacimiento de la Editorial Espinas en Madrid, España. La intención de su fundadora, Alicia de la Fuente, es la de querer «ser una reacción a esa espina que, desde niñas, teníamos clavada. ¿Dónde están las mujeres en la literatura? Sí había autoras, sólo había que buscarlas»¹.

Con tal fin, Alicia de la Fuente ha iniciado su labor con dos obras claves para ella: las memorias de Anna Grigórievna Dostoievskaja y una novela de la escritora peruana Mercedes Caballo, precursora del realismo social en el Perú.

Para el estudioso e interesado en la vida y en la obra de Dostoievski constituye sin duda una gran dicha el hecho de que la Editorial Espinas haya recuperado la antigua traducción de estas memorias realizada hace ya más de 40 años por parte de la doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires Celina Manzoni² y que hasta el presente era casi imposible de hallar. Publicada en una maravillosa edición en rústica con solapas, el lector de lengua hispana dispone de nuevo de esta obra fundamental para conocer no sólo al Dostoievski íntimo, esto es, el trasfondo humano que se esconde detrás de sus obras literarias y periodísticas.

Así, sin ánimo de ser exhaustivos, conviene señalar cómo Anna Grigórievna detalla en sus memorias bastantes aspectos de la personalidad de su marido que podrán sorprender al lector (como sus tremendos celos, su pasión por el arte y la música o su predilección por vestir y comer bien), así como ofrece claves de lectura indispensables para entender algunas de las obras de Dostoievski. En este sentido, cítense a título de ejemplo cómo el escritor ruso describió «las impresiones que experimentó ante el nacimiento de nuestra primera hija en la novela *Los demonios*, en la escena del parto de la mujer de Shátov» (pág. 133) o cómo «muchas de las dudas, pensamientos, e incluso palabras mías de esa época [cuando falleció su hijo Alexéi, JM], se encuentran reflejados

¹ Nota de prensa de la Editorial Espinas.

² Ana Grigórievna Dostoievskaja: *Dostoievski, mi marido*. Traducción de Celina Manzoni. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1978. Tanto el título de la obra como la traductora dejan entrever que no se realizó directamente del ruso, sino a partir de la versión italiana *Dostoevskij, mio marito*.

en *Los hermanos Karamázov* en el capítulo *Las mujeres creyentes*, en el que una madre que ha perdido a su hijo desahoga su dolor con el padre Zosima» (pág. 268).

Asimismo, las memorias de la segunda esposa de Dostoievski son útiles para saber quiénes eran las personas más cercanas al novelista y que posteriormente han pasado a la historia como correligionarios, biógrafos o intérpretes suyos. En este contexto, conviene realizar una advertencia al lector: hay que ser muy precavido con los juicios de valor que emite Anna Grigórievna. En no pocas ocasiones, éstos han dado lugar a toda una serie de mitos en la biografía del escritor ruso que se hayan visto irreflexivamente perpetuados por gran parte de la investigación. Así, por ejemplo, hay que tomar con bastante escepticismo sus palabras acerca de los parientes de Dostoievski y, sobre todo, sobre la primera mujer del escritor y su hijastro Pável, quien se ha ganado la fama póstuma de ser un egoísta, un prepotente, un despótico y un aprovechado³.

Por otro lado, estos recuerdos son una oportunidad excelente para conocer quién fue realmente Anna Grigórievna Dostoievskaia, esa mujer quien, a pesar de ser mucho menor y tener menos experiencia vital que su marido, fue capaz no sólo de ser una esposa fiel y darle descendencia, sino también de otorgar a su hombre la paz y la seguridad que éste necesitaba para enderezar su vida y, por ende, su creación literaria.

Entre los diversos logros de la segunda mujer de Dostoievski hay que citar el hecho de que se hiciera cargo de la administración económica familiar y negociara directamente con los acreedores de su marido, asegurándose de que no se aprovechaban de él y de que recibían el dinero exacto que se les debía, teniendo en muchas ocasiones que mostrarse dura y desafiante (véase, por ejemplo, la anécdota con el acreedor alemán, págs. 169-172).

De la misma manera, fue Anna Grigórievna quien, ante los diversos problemas que tenía Dostoievski con los editores, decidió editar personalmente sus escritos. Así, su primera novela publicada fue *Los demonios* en 1873, que constituyó un éxito de ventas y que le animó desde entonces a dedicarse de pleno a «la edición de las obras de mi querido marido» (pág. 206).

³ En este contexto, es imprescindible leer A. A. Донов: *Мария Констант, жена Достоевского* [María Constant, mujer de Dostoievski], Омега, СПб., 2004.

Digno de mención es, además, el hecho de que incluso tuviera la iniciativa de abrir una librería con el nombre de «Fiódor Dostoievski» que le permitió, junto con su labor de edición, acabar finalmente con las deudas de su marido y conseguir la tan anhelada independencia económica⁴. Una independencia que le condujo a poder afirmar en los últimos años de vida que «con gran alegría por mi parte logré permanecer fiel a mí misma; mis hijos se educaron con el dinero recibido de la venta de las obras de su padre» (pág. 300).

Los méritos de Anna Grigórievna Dostoievskaia no acaban, sin embargo, aquí. De la misma forma que se puede asegurar sin exagerar un ápice que sin los extraordinarios esfuerzos de Elisabeth Förster-Nietzsche (otra mujer adelantada a su tiempo y despreciada injustamente en la actualidad) hoy nadie hablaría de Friedrich Nietzsche, sin la inquebrantable determinación de la segunda esposa del autor de *Crimen y castigo* es bastante probable que éste, o bien hubiera caído en el olvido, o bien se le considerara un escritor menor.

Las ediciones de sus obras completas, sus memorias y su diario, así como su inexorable voluntad de difundir las ideas y glorificar la memoria de su marido (pág. 302) son méritos más que suficientes para honrarla y colocarla de forma decidida y definitiva en su correspondiente lugar en la historia de la literatura universal, un lugar que, sin embargo, no significa precisamente detrás, sino justo *al lado de* su marido.

Se rumorea que Alicia de la Fuente estima la posibilidad de publicar en breve las memorias de la hija de Dostoievski, Lubov (Amada), aprovechando la existencia de la versión realizada a principios del siglo XX de Huberto Pérez de la Ossa. De ser así, esperamos y confiamos en que, en esta ocasión, se tenga a bien revisar la traducción, anotarla como es debido y acompañarla de una buena introducción: el lector hispanoparlante sabrá valorar este esfuerzo.

Jordi Morillas

⁴ Su existencia, no obstante, fue breve, pues, como confiesa Anna Grigórievna, «no seguí porque preferí ocuparme de la edición completa de las obras de mi marido, lo que requirió todas mis fuerzas y todo mi tiempo» (pág. 288).